

**Intervención de D. José Angel Sánchez Asiaín,  
Presidente de Cotec España**

**Palacio de El Pardo  
Madrid, 28 de octubre de 2009**

Majestad. Señor Presidente de la República Italiana. Señor Presidente de la República Portuguesa. Señores Ministros, embajadores, excelentísimas autoridades. Señoras y señores.

Celebramos este quinto Encuentro Cotec Europa en una situación de crisis económica de notable magnitud. Una crisis que está obligando al mundo a cuestionar muchos de los planteamientos que, durante largo tiempo, han sido considerados como válidos. Y pienso que todos estamos convencidos, de que, entender cuanto antes el nuevo orden económico que tendrá que surgir cuando acabe la crisis, y a partir de ello tomar las medidas que procedan, es la única forma de conseguir una economía verdaderamente competitiva que deberá estar basada en el conocimiento. En realidad, este es el objetivo que Cotec viene predicando desde siempre.

Porque en nuestros Encuentros anuales, y desde luego en nuestras actividades de todo orden, hemos venido insistiendo reiteradamente, en que para que nuestra economía alcance el nivel de competitividad a la que debe aspirar, el principal instrumento es la tecnología. Y mejor si ésta es propia, que es la más efectiva. De ahí nuestra insistencia en mejorar nuestro sistema nacional de innovación. Hoy mismo, ello ha sido objetivo fundamental de la reunión técnica que acabamos de celebrar.

En esa sesión, se ha planteado la forma de potenciar la capacidad tecnológica de las PYMES, mediante su participación en los Programas Marco de la Comisión Europea. Nuestro análisis se ha basado en una consulta previa a las PYMES (italianas, portuguesas españolas), con experiencia en estos programas. Y, al final, ha quedado claro que las inquietudes, y las preocupaciones, que los tres países compartimos, no son muy distintas de las del resto de Europa. Confirma lo que ya creíamos. Que las reivindicaciones que sobre esa cuestión hemos venido haciendo desde Cotec a la Comisión Europea, deben hacerse en nombre de todas las PYMES de Europa. Porque los Programas Marco de la Comisión están dirigidos, casi en exclusiva, a las grandes empresas, y sólo excepcionalmente a un reducido conjunto de PYMES de muy alta tecnología. De ahí que, siempre buscando la competitividad de las empresas, la tarea de

Cotec deba ser ahora recomendar cambios en las políticas, tanto en la Unión Europea, como en las administraciones nacionales, para que este importante segmento de nuestro tejido productivo pueda aprovechar plenamente las ventajas que esos programas ofrecen.

También ha sido objeto de atención esta mañana una ponencia sobre la innovación en el sector del patrimonio cultural. Un sector, muy característico de nuestros tres países, pilar de nuestra industria turística, que está exigiendo una tecnología muy específica para su catalogación, conservación y disfrute. Ello podrá puede abrir nuevas posibilidades de negocio a muchas empresas, a partir de acciones conjuntas de nuestros tres países sobre la investigación orientada a este sector.

La sesión técnica de nuestro programa ha concluido hoy con una tercera ponencia. La coordinación de nuestros programas nacionales de investigación, a la luz de las posibilidades que ofrece el Tratado de la Unión. Porque, ahora, ya sabemos que las similitudes y complementariedades detectadas en áreas concretas de nuestros respectivos sistemas, nos están ofreciendo oportunidades para diseñar programas conjuntos. Y porque la experiencia de Cotec Europa en la transferencia de tecnología, ya hace posible, no sólo establecer criterios para identificar aquellos sectores productivos, en los que esta coordinación podría resultar más fructífera, sino que también nos permite sugerir metodologías para el diseño y la ejecución de esos programas conjuntos.

\* \* \* \* \*

Y esta ha sido nuestra tarea de hoy. Pero, en todo caso, ya no parece que en estos momentos puedan existir dudas de que el principal problema de nuestro país es la competitividad. Es cierto que en España el panorama tecnológico ha mejorado muy considerablemente en los últimos diez años. En 2007, nuestro gasto total en I+D había superado los trece mil millones de euros. En esos años el gasto en investigación y desarrollo de nuestras empresas prácticamente se cuadruplicó. El número de investigadores llegaba casi a los ciento treinta mil, aunque sólo una tercera parte de ellos trabajaba en la empresa. Y ya entonces presumíamos de que la calidad de nuestra investigación pública era reconocida internacionalmente.

Incluso iba surgiendo un pequeño, pero sólido, grupo de empresas, hoy serán unas 10 o 12 mil, que basan su actividad en la tecnología y en la innovación. Que poseen investigación propia. Y que, colaborando con más

de mil grupos de investigación del sistema público, están siendo ya capaces de convertir, rápida y eficazmente, el conocimiento adquirido, y el propio, en productos y servicios, que pueden permitirnos competir en el mercado global. Una aportación vital para el futuro de nuestra economía, y ejemplo y punta de lanza del nuevo modelo de crecimiento al que aspiramos.

Pero la crisis ha puesto en evidencia que todavía nuestro sistema nacional de innovación no está lo suficientemente consolidado, como para ser motor principal de nuestra productividad. Algo que, en países avanzados como el nuestro, es el factor determinante de la competitividad. Una competitividad que hoy constituye nuestro verdadero problema, porque su bajo nivel está implicando el que, abiertos ya todos los mercados, nosotros no podamos defender el nuestro. Porque cada día es más cierto que estamos perdiendo nuestro mercado interno.

Y esta realidad nos está acarreado alarmantes consecuencias, que empiezan a ser muy evidentes. Nuestra deuda externa ha crecido hasta llegar a 1,6 veces nuestro PIB. Un 40% de aquella debe imputarse a esa continuada falta de competitividad. Y cada año, nuestra balanza de pagos tiene un déficit cercano al diez por ciento de nuestro PIB.

Las razones de esta situación son conocidas. Una, el que nuestra estructura productiva está basada en pequeñas y medianas empresas que se caracterizan, como es sabido, por sus dificultades para integrarse en los sistemas de innovación. Recordemos que en España el total de las empresas, sin agricultura y sin pesca, excede ligeramente los tres millones. De ellas sólo pueden ser consideradas grandes unas 4.000, es decir, el 0,13%. Y el 94% de las empresas españolas tiene una plantilla entre 0 y 10 empleados. Un problema que se agrava, y mucho, por el hecho de que en España las Pymes, todas juntas, dan ocupación al 82% de los trabajadores. En Europa es el 70%. En Estados Unidos el 50%.

Otra razón es el “escaso peso” que en nuestra economía tienen los sectores de alta tecnología, es decir, los de alto valor añadido (Farmacia, Electrónica, Aeroespacial), que se sitúa por debajo del 1% de nuestro PIB. Tres veces menos que en los países con los que nos comparamos. No es mucho mejor la situación en los sectores manufactureros de tecnología media-alta (Química, Automoción, o Maquinaria), que sólo representan el 4% de nuestro PIB. La mitad de lo habitual.

Una realidad, como ya sabemos, que tiene sus raíces en deficiencias estructurales de nuestro sistema educativo, de nuestras instituciones científicas, y sobre todo de nuestra cultura empresarial. La conclusión más importante que se puede sacar de todo ello es, que uno de nuestros principales empeños debe ser la educación, que está en la base de todas esas deficiencias. La educación primaria, para inculcar a los futuros ciudadanos los valores y hábitos que hacen innovadora a una sociedad. La formación profesional, en sus vertientes reglada y continua, para que la empresa disponga de especialistas preparados, y siempre al día, para sus procesos innovadores. Y la formación superior, para mejorar nuestra capacidad de generar conocimiento genuinamente útil para optimizar la toma de decisiones, empresariales y públicas. Las tres son piezas básicas de nuestro futuro. El único problema es que, la solución que aportan, se inscribe en el medio o largo plazo. Y ello nos obliga a iniciar “urgentemente” ese proceso de cambio, pero también a implantar cuanto antes otras medidas.

Tendremos pues que mejorar, con urgencia, la calidad de nuestras instituciones científicas, muy especialmente en lo que se refiere a su capacidad para transferir eficazmente tecnología. Un campo en el que deberemos aprovechar las sinergias de Cotec Europa, incentivando la cooperación entre grupos de investigación de los tres países, y en distintas áreas del conocimiento. Esta mañana, se ha concluido que es posible desarrollar proyectos conjuntos sobre cuestiones de interés compartido, donde podemos involucrar a las empresas y a los mejores grupos de investigación de nuestros respectivos países.

Tendremos también que abordar otro problema, que incide de manera importante en nuestra baja capacidad de inversión en I+D. Es, como ya hemos visto, el pequeño tamaño de nuestras empresas. La solución pasa por la cooperación entre empresas. Incluso por las fusiones. O por lo menos, por procesos de trabajo conjunto entre redes de empresas, que actúen en un determinado sector, en sectores sinérgicos, o en distintos niveles del proceso productivo. Y para ello se podría recurrir a apoyos fiscales, o al mantenimiento, por un cierto tiempo, de las ventajas propias de las PYMES, a aquellas empresas que dejen de serlo gracias a las fusiones. Una cuestión ésta que podría ser objetivo de Cotec Europa, porque, además de ser un problema que los tres países compartimos, precisará de cambios en la normativa europea.

Pero el mayor problema, el más urgente, lo constituye la financiación de las empresas innovadoras, que siempre ha tenido matices especiales, pero que ahora se ha agravado por la crisis. Porque estas empresas, no sólo necesitan financiación para crecer, y para cumplir sus compromisos, sino también, y fundamentalmente, para “retener” en nómina a su personal cualificado, que es su principal activo, y la clave de su supervivencia. Es urgente, por ello, que se haga posible compartir el riesgo inherente a la innovación entre un número suficiente de agentes, creando nuevos mecanismos de financiación de dimensión europea. Y éste es también un campo en el que Cotec Europa deberá trabajar duramente.

Nos queda también recurrir a la demanda, como estímulo de la actividad innovadora. Y en este aspecto debería concederse mayor importancia a los llamados mercados tractores de tecnología, a menudo muy condicionados por la regulación, y hoy fuertemente, exageradamente, basados en la demanda del sector público, pese a que las grandes empresas constituyen, o deberían constituir, una parte importante de estos mercados. También aquí Cotec Europa tiene mucho que decir.

Una gran tarea pues. Aunque para nosotros, ahora, lo verdaderamente urgente, en estos momentos, tiene que ser evitar que se destruya lo que con tanto esfuerzo hemos conseguido crear a lo largo de estos diez últimos años. Me estoy refiriendo a ese sólido pero pequeño grupo de empresas que antes citaba, que ya basan su actividad en la tecnología y en la innovación. Que investigan. Y que tienen capacidad de desarrollar procesos tecnológicos. Es decir, que ya constituyen el embrión imprescindible de ese nuevo modelo del que tan urgentemente necesitamos disponer en nuestro país.

\* \* \* \* \*

Decía al principio de mi intervención que la crisis está obligando al mundo a cuestionar muchos de los planteamientos que durante largo tiempo hemos venido considerando como válidos. Y es muy posible que sobre algunos de ellos, tengamos que cambiar pronto nuestra concepción. Por ello, anticipar lo que puede estar ya cambiando, o creemos que va a cambiar, y empezar a prepararnos para hacer frente a una nueva situación, es ahora nuestra principal obligación.

Quiero ahora recordar, para terminar, que hace ya casi seis años que los Cotec de Italia, Portugal, y España, decidimos unir nuestros esfuerzos en el ambicioso proyecto Cotec Europa. Lo hicimos porque entendíamos que era necesario estimular, conjuntamente, la capacidad de innovación de nuestros tres países. Compartiendo el conocimiento que tenemos sobre nuestras respectivas realidades. Aprendiendo de las buenas prácticas de los demás. Y emprendiendo proyectos comunes.

Pero ahora, el momento en que vivimos nos está exigiendo una mayor celeridad, y una más intensa profundización en nuestra actuación conjunta. Porque cada día se hace más urgente la plena asunción, ya a nivel europeo, de nuevas políticas públicas y privadas de innovación, que nos hagan más capaces para adaptar lo más rápidamente posible nuestras economías a lo que ya empieza a llamarse “la nueva normalidad”.

\* \* \* \* \*

Son pues muchos los frentes que hoy se abren a Cotec Europa. En algunos hace ya tiempo que estamos trabajando. Otros están en fase de exploración. Pero en todos, y de inmediato, tendremos que acelerar, hasta donde sea posible, los procesos de reflexión que ya hemos abierto sobre el cambio, y sobre las políticas a seguir para enfrentarnos a él. Entiendo que ese es, en estos momentos, nuestro principal cometido.

Muchas gracias.